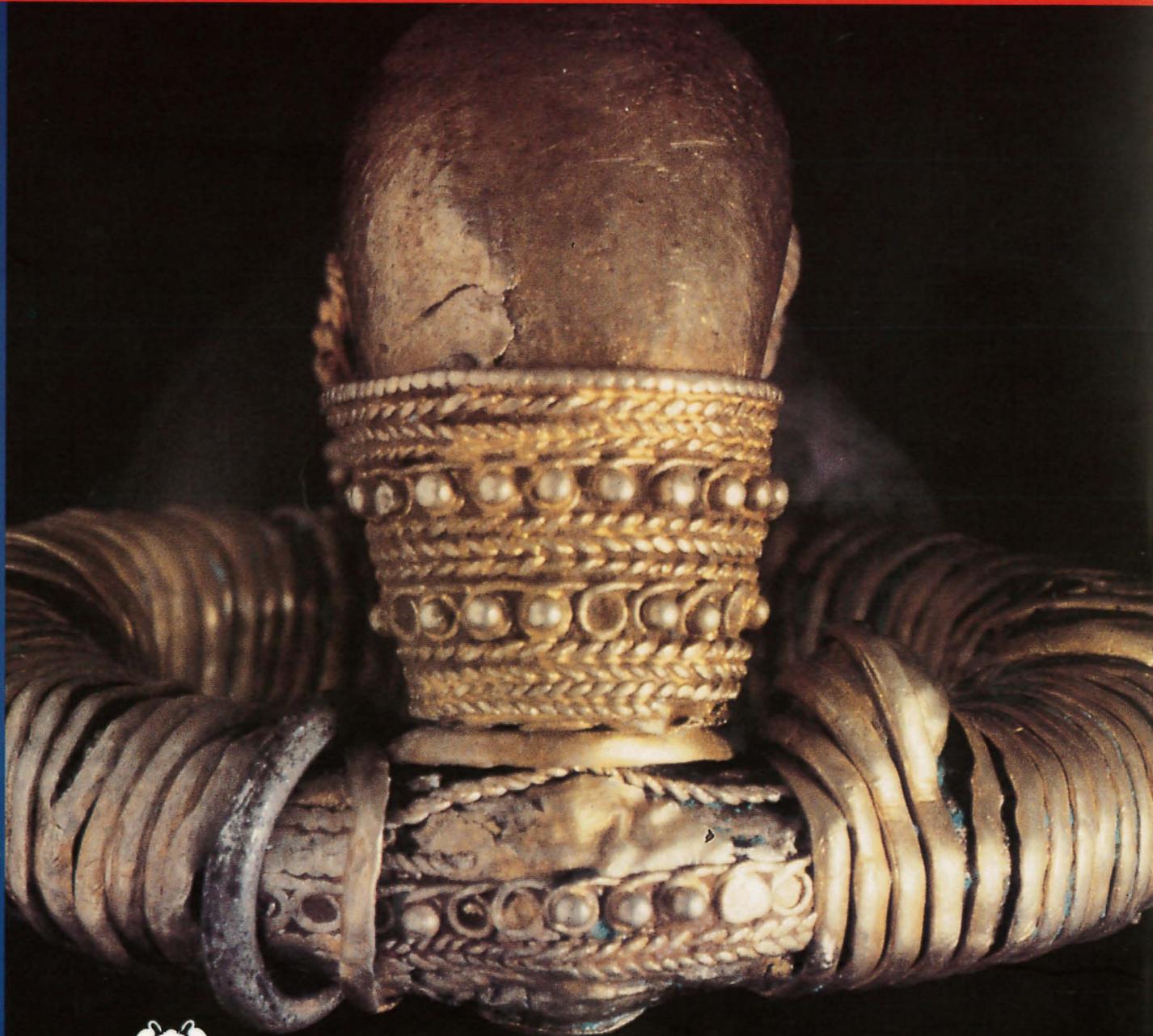


EDICIÓN:  
Rodrigo de Balbín Behrmann  
Primitiva Bueno Ramírez

REVISIÓN DE TEXTOS:  
Primitiva Bueno Ramírez

# II Congreso de Arqueología Peninsular

Tomo IV - Arqueología Romana y Medieval



Universidad de  
**Alcalá**



Fundación  
Rei Afonso Henriques



# II CONGRESO DE ARQUEOLOGÍA PENINSULAR



ARQUEOLOGÍA ROMANA Y MEDIEVAL

TOMO IV

Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996

R. DE BALBÍN BEHRMANN, P. BUENO RAMÍREZ EDS.



Universidad  
Alcalá  
1999



Fundación  
Rei Afonso Henriques  
1999

© Universidad de Alcalá  
© Fundación Rei Afonso Henriques

ISBN: 84-89981-00-0 (Obra completa)  
ISBN: 84-8138-368-6 (Tomo IV)

Depósito Legal: M-49036-1999

*Revisión de textos:* P. BUENO RAMÍREZ  
*Secretario de Sección:* M. SIMÓN y J. HERRÁN  
*Transcripción de Debates:* M. SIMÓN y J. HERRÁN

*Imprime:*  
NUEVO SIGLO, S.L.

# Índice

PRÓLOGO .....	13
INTRODUCCIÓN .....	17
<b>ARQUEOLOGÍA ROMANA .....</b>	<b>21</b>
1. Arqueología de la conquista del noroeste de la Península Ibérica, <i>Almudena Orejas, F. Javier Sánchez-Palencia</i> .	23
2. La integración de las comunidades indígenas del noroeste peninsular en el mundo romano: el papel de los pactos de hospitalidad y patronato, <i>I. Sastre Prats, M. Ruiz Árbol Moro, D. Plácido Suárez</i> .....	39
3. Indigismo y romanización en el cementerio vacceo de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid), <i>Carlos Sanz Mínguez</i> .....	51
4. La romanización: cambio cultural en el mundo ibérico en los siglos II-I aC, <i>Ferrán Arasa</i> .....	65
5. El proceso de romanización de la comarca de la Marina Baixa (Alicante), <i>Antonio Espinosa Ruiz</i> .....	75
6. Evidencias de la cerámica pintada de tradición indígena en los yacimientos romanos de Villena, <i>María Luz Pérez Amorós, Laura Hernández Alcaraz</i> .....	83
7. Las cerámicas pintadas romanas de tradición indígena: aportaciones estratigráficas de la ciudad hispano romana de Complutum, <i>José Polo López</i> .....	89
8. El cambio tecnológico en la arquitectura hispanorromana: perduración, novedades y peculiaridades, <i>Manuel Bendala Galán, Lourdes Roldán Gómez</i> .....	103
9. La ciudad Julio Claudia¿una estrella fugaz?, <i>Manuel Martín-Bueno</i> .....	117
10. <i>Tongobriga</i> no contexto do ordenamento do Noroeste Peninsular no séc. II dC, <i>Lino A. Tavares Dias</i> .....	123
11. Cidade romana de Ammaia, S. Salvador de Aramenha, Marvão, Portugal, <i>J. Oliveira, I. C. Fernandez, J. Caeiro</i> .....	129
12. As Termas públicas de Catania e a sua inserção urbana. Alguns paralelos na lusitânia, <i>María Pilar Miguel dos Reis</i> .....	135
13. Cultos domésticos en la Galicia Romana, <i>Purificación Rodríguez García</i> .....	147
14. El Municipium Labitulosanum (La Puebla de Castro, Huesca), <i>Ángeles Magallón, Milagros Navarro, Carlos Sáenz, Pierre Silléres</i> .....	153
15. Aportaciones a la Terra Sigillata hispánica en Aragón, <i>J. Carlos Sáenz Preciado</i> .....	159

16. Tránsito, comercio y actividad económica en la Sisapo altoimperial, <i>Mar Zarzalejos Prieto, Alicia Arévalo González, Carmen Fernández Ochoa</i> .....	171
17. Las estructuras defensivas del campamento del <i>Ala II Flavia</i> en <i>Petavonium</i> (Rosinos de Vidriales, Zamora), <i>S. Carretero Vaquero, M. V. Romero Carnicero, A. B. Martínez García</i> .....	183
18. Un complejo artesanal documentado en la calle Arcediano de Salamanca. Aproximación a la funcionalidad de un sector de la Antigua Salmantina, <i>Jesús Carlos Misiego Tejada, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo</i> .....	195
19. Nuevas aportaciones al conocimiento del poblamiento antiguo en el Bajo Segura: El asentamiento rural romano de El Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante), <i>Oliva Rodríguez Gutiérrez</i> .....	211
20. El mausoleo de la Casa del Anfiteatro (Mérida), <i>Ana María Bejarano</i> .....	223
21. El urbanismo de las ciudades romanas del territorio onubense: el caso de Iptucci (Tejada la Nueva), <i>Juan M. Campos Carrasco, Nuria de la O. Vidal Teruel</i> .....	229
22. El tramo de calzada romana Praesidio-ad Rubras del IA 23 (en la actual provincia de Huelva), <i>Manuel Bendala Galán, Francisco Gómez Toscano, Juan M. Campos Carrasco</i> .....	237
23. El trazado regulador de los teatros hispanos: teoría vitruviana y análisis crítico de las propuestas contemporáneas, <i>J. Núñez</i> .....	245
24. Buscando a los pastores, 2, <i>Joaquín Gómez-Pantoja</i> .....	261
25. Aproximación a la cronología y desarrollo de la Villa de El Saucedo (Talavera, La Nueva, Toledo), a través de las estructuras arquitectónicas y los hallazgos numismáticos, <i>Raquel Castelo Ruanos, Isabel Rodríguez Casanova, Isabel Paniço Arias, Ana López</i> .....	267
26. Avance sobre el hallazgo de dos tesorillos de monedas en el Teatro Romano de Cádiz, <i>M<sup>a</sup> Dolores López de la Orden, Francisco J. Blanco Jiménez</i> .....	283
27. Circulação Monetária em Mirobriga, <i>María Isabel Sousa Pereira</i> .....	289
28. Os motivos botânicos nos mosaicos da Villa Romana do Rabaçal (Penela - Coimbra - Portugal), <i>Miguel Pessoa, Teresa Monga</i> .....	303
29. Cazuelas del Convento Lucense (Las cazuelas de borde escalonado), <i>José Francisco Doval Galán</i> .....	315
30. Evidencia arqueológica de la producción de vidrio blanco en Hispania, de acuerdo con Plinio, XXXVI, 194, <i>Juan Ignacio Cano Montero</i> .....	327
31. Sectilia peninsulares de época romana: un estado de la cuestión, <i>Esther Pérez Olmedo</i> .....	335
32. El yacimiento romano de El Cerro de Alvar Fañez, Huete. Cuenca. Notas sobre la terra sigillata, <i>Raúl Arribas Domínguez</i> .....	345
33. Transporte de envases vacíos en época romana: a propósito de dos talleres anfóricos béticos de época alto (El Rinconcillo, Algeciras, Cádiz) y bajoimperial (Los Matagallares. Salobreña, Granada), <i>Dario Bernal Casasola</i> .....	359
34. Canarias y la Costa Atlántica del N. O. africano: difusión de la cultura romana, <i>Pablo Atoche Pela, Juan A. Paz Peralata</i> .....	365
35. Transcripción debates de la Sección IV, <i>Margarita Simón</i> .....	377

## La romanización: cambio cultural en el mundo ibérico en los siglos II-I aC

FERRAN ARASA

**Resumen:** La conquista romana de la península ibérica supone el inicio de una serie de profundas transformaciones en los sistemas culturales de los pueblos indígenas. Este fenómeno de interacción prolongada, que conocemos comunmente como romanización, tiene un significado complejo y difiere en cuanto a ritmos e intensidad entre las diferentes áreas culturales. Diversos factores como el substrato cultural, el grado de urbanización, etc, configuran una diversidad de realidades culturales que se desarrollan, lejos de una pretendida uniformidad, bajo el influjo determinante del patrón romano. Nuestro objetivo es el estudio de las transformaciones que acompañan la introducción de la producción esclavista en las diversas esferas de la cultura.

**Palabras clave:** romanización, cambio, asentamientos, arquitectura, comercio, creencias, escritura.

Las profundas transformaciones que tienen lugar en la península ibérica a partir de la conquista romana y la introducción de la producción esclavista caracterizan un periodo decisivo para las culturas autóctonas, por cuanto suponen una ruptura decisiva en su desarrollo autónomo y su progresiva incorporación a la civilización clásica, con la que entran de manera definitiva en la historia. Si bien los pueblos ibéricos habían recibido influjos culturales desde hacía siglos, su sometimiento por Roma perfila un nuevo escenario en el ámbito peninsular. La ocupación del país por una potencia extranjera abre una nueva fase en la evolución de la cultura ibérica, el llamado periodo ibérico final u horizonte ibérico tardío. El carácter específico de esta época ha acuñado también el término compuesto de iberorromano, que expresa la situación de cambio que la caracteriza.

Los efectos producidos por la presencia romana en las culturas indígenas se conocen de manera general como «romanización». Este término, tan manido como

ambiguo, sigue siendo el más adecuado para denominar el proceso de cambio cultural que tiene lugar en la mayor parte de la península ibérica en los siglos II-I aC. Su recuperación exige redefinirlo bajo nuevas premisas y avanzar en la descripción del proceso. La singularidad de dicho cambio radica en que es el primero del que disponemos de información escrita junto a la que proporciona el registro arqueológico. En general este proceso es poco conocido y difiere en cuanto a ritmo e intensidad de unas áreas a otras.

La antropología cultural ha introducido diversos términos utilizados para la caracterización de los procesos de cambio. El concepto de aculturación, entendido como el proceso de interacción entre grupos culturales diferentes, contribuye a explicar el cambio cultural (BASTIDE, 1972). El carácter forzado de esta aculturación, impuesta por la dominación romana, no es muy diferente de los procesos de colonización en épocas más recientes de la historia. Otras disciplinas contribuyen a la comprensión de los mecanismos del cambio. Así, la sociología analiza el proceso de emulación y la sociolingüística estudia el cambio lingüístico.

Las investigaciones que han permitido la elaboración de modelos que pretenden comprender los fenómenos de cambio cultural han sido desarrolladas mayoritariamente sobre culturas prehistóricas y protohistóricas (WELLS, 1990). Se trata de un enfoque antropológico basado en la investigación arqueológica que ha tenido un desarrollo más pobre y tardío en el mundo clásico. En España, Urruela (1981, 7-40) realizó una de las primeras aproximaciones al fenómeno de la romanización desde esta perspectiva. Posteriormente, podemos destacar el trabajo de Slofstra (1983), que planteó su estudio considerándola como un proceso de cambio producido por la interacción entre las sociedades protohistóricas y el imperio romano. En los últimos años, algunos autores han publicado interesantes trabajos de carácter teórico sobre la acultu-

ración y los procesos de cambio (ALVAR, 1990; WAGNER, 1993).

La aculturación actúa a través de un proceso de asimilación: la adopción de elementos culturales externos comporta la desaparición de las tradiciones y modelos propios, la sumisión a los patrones y valores de la cultura dominante. En el proceso de asimilación pueden darse diferentes situaciones intermedias: de reinterpretación (sincretismo), de mezcla (hibridismo) y de fusión (mestizaje) étnico-cultural. En este proceso intervienen diversos agentes aculturadores: los individuos que actúan como vehículos de transmisión cultural, tanto de carácter externo como interno. Las consecuencias de los fenómenos de aculturación son lo que conocemos como cambio cultural, innovaciones que afectan a las diversas esferas de la cultura. Desde este punto de vista podemos hablar de cambio ecológico, tecnológico, social, económico, lingüístico, etc. El proceso se desarrolla en diversos niveles y según ritmos temporales diferentes. El resultado final de la aculturación es una asimilación completa, entendida desde la perspectiva de una etapa final de la aculturación en la que caben diversas posibilidades (matices) que dependen a su vez de diferentes factores.

La aculturación cuenta con antiguos precedentes en la península ibérica en los contactos que fenicios, griegos y púnicos mantienen con los iberos antes de la conquista romana, pero este había sido un proceso no sujeto —excepto en periodos y zonas muy determinadas— a mecanismos de dominación. Con la conquista romana se introducen relaciones de poder entre ambas comunidades y se abre una nueva fase en la que la aculturación resulta forzada. Es la etapa que podemos denominar «iberorromana», que se prolonga —según zonas— cerca de dos siglos. Puede considerarse que bajo el reinado del emperador Augusto se sitúa el punto de inflexión en el proceso de asimilación. Es entonces cuando la cultura material experimenta un cambio decisivo que se manifiesta en el abandono o transformación de los viejos asentamientos ibéricos, en la generalización de un nuevo patrón de asentamiento y de un nuevo modelo residencial. Quedarán diversos aspectos de la cultura que todavía perdurarán algunos decenios. Pero como señala Estrabón (III, 2, 15) en el caso de los Turdetanos, al principio del reinado de Augusto la población ibérica ya había asimilado el modo de vida de los romanos y ni tan sólo se acordaba de su propia lengua.

Como hemos dicho, el factor determinante en este proceso es la conquista y ocupación del territorio, que

comporta una presencia continuada de tropas. El ejército, por tanto, pasa a ser un agente cultural de primer orden. Con él se pone en marcha uno de los primeros mecanismos de integración: las tropas auxiliares que se someten a la disciplina del ejército y aprenden la lengua, usos y costumbres de los romanos (BALIL, 1956). De manera progresiva los profundos cambios socioeconómicos producidos por la conquista repercutirán en las diferentes esferas de la cultura. Las aportaciones demográficas —sobre todo a través de la colonización (MARÍN, 1988)— suponen también un factor importante en este proceso. Entre los vehículos fundamentales de la romanización figuran los relacionados con el comercio; en este sentido hay que recordar el papel de *mercatores*, *negotiatores* y *publicani* en la Hispania de época republicana (GARCÍA, BELLIDO, 1966). Este conjunto de factores comportó la aparición de nuevos mecanismos de promoción (ejército) y de prestigio social (lengua, indumentaria, etc). La adopción de actitudes y valores romanos conllevó la pérdida de los propios rasgos de identidad.

Las limitaciones de la arqueología a la hora de documentar la globalidad de este cambio son evidentes. Mientras que la asimilación de determinados aspectos socioculturales como la religión, las instituciones o las costumbres son más difíciles de percibir a través del registro arqueológico, otros como la escritura, la circulación monetaria, el mobiliario doméstico, algunas manifestaciones artísticas, las técnicas constructivas y decorativas, la tipología arquitectónica y el urbanismo, pueden analizarse a través de la cultura material. Tampoco podemos olvidar las limitaciones en la interpretación de las innovaciones materiales, que no explican por sí mismas las transformaciones en el ámbito de la conducta: la posesión de objetos no implica la modificación de las prácticas locales, dado que éstos pueden ser tan sólo instrumentos de prestigio. Algo parecido podemos decir de las novedades técnicas y formales que afectan, por ejemplo, a la arquitectura y a la decoración, que pueden reflejar una aculturación superficial y no una penetración más profunda.

Sin entrar en la discusión sobre esta compleja problemática y la descripción más detallada del proceso, que hemos abordado con más extensión en otro lugar (ARASA, en prensa), aquí analizaremos brevemente algunos de los cambios documentados en diferentes ámbitos de la cultura, concretamente en cuanto a los asentamientos, la tipología arquitectónica y las técnicas constructivas y decorativas, las creencias, el comercio y los bienes de uso y consumo y la lengua y escritura.

## LOS ASENTAMIENTOS

El cambio cultural tiene un reflejo claro en los asentamientos, en los que se manifiesta tanto en los núcleos urbanos como en el mundo rural. En una situación de contacto entre dos culturas urbanas como son la ibérica y la romana, las ciudades pasan a ser instrumentos de control de primer orden. En su estrategia de dominio territorial, los romanos utilizan las ciudades como bases para el acuartelamiento de tropas y el establecimiento de veteranos y otros grupos de población. En Hispania, conquista y colonización son elementos inseparables (ROLDÁN, 1989; PENA, 1994).

En los últimos años, diversas publicaciones han tratado de los cambios experimentados por el poblamiento a partir de la conquista romana en algunas regiones de la península ibérica, sobre todo en relación con las ciudades. Recordaremos los volúmenes *Los asentamientos ibéricos ante la romanización* (VVAA, 1986) y *Roman Landscapes. Archaeological survey in the Mediterranean region* (VVAA, 1991). Con posterioridad, se ha publicado una monografía sobre el poblamiento en época republicana en el litoral catalán (OLESTI, 1995), a la que podemos añadir nuestro trabajo sobre la romanización en el litoral castellanense (ARASA, en prensa).

En las ciudades, en parte salidas de la colonización, se observa toda la complejidad del cambio social en una población heterogénea. Éstas actúan como un verdadero crisol cultural en el que emergen los grupos sociales «aculturados», élites que aspiran a adoptar el modo de vida dominante y cooperan con las autoridades. En ellas pueden distinguirse varias situaciones. Posiblemente la más frecuente es la continuidad de un *oppidum* ibérico de desigual importancia. Los ejemplos son muy abundantes y podemos mencionar, entre otros, Burriac, el Cabezo de Alcalá (Azaila), El Tossal del Castell (*Saguntum*), El Tossal de Manises (*Lucentum*), L'Alcúdia (*Ilici*), etc. En otros casos el asentamiento se sitúa junto a o sobre otro preexistente a través de una instalación militar o de una fundación colonial. Podemos citar el campamento de Ampurias junto a la ciudad helenística, del que se conoce parte del *praetorium*; el de *Tarraco*, posiblemente junto al *oppidum* ibérico de *Kesse*; el asentamiento ibérico de *Italica* identificado a través de las excavaciones, etc.

La fundación de colonias para el establecimiento de veteranos, en un proceso que se prolonga hasta la época imperial, es relativamente bien conocido y ha sido objeto de una periodización en relación con la política de

colonización del mundo romano en el siglo II (MARÍN, 1991). En este campo, la investigación arqueológica está permitiendo precisar muchos aspectos relacionados con la cronología y la evolución de las ciudades, pero también la existencia de otras fundaciones inequívocamente romanas no citadas como tales por las fuentes. Es el caso de las ciudades republicanas del valle del Ebro, como la Caridad de Teruel (VICENTE *et alii*, 1986). En Cataluña, fundaciones como *Baetulo*, *Iluro* y *Gerunda* se fechan en el marco de la profunda reestructuración del territorio que tiene lugar en época pompeyana (OLESTI, 1995). La plasmación física de las nuevas concepciones urbanísticas puede verse en el trazado de las nuevas ciudades, como es el caso menos conocido de las mencionadas fundaciones republicanas de Aragón (ASENSIO, 1994). Entre las mejor conocidas, en *Emporiae* encontramos un excelente ejemplo de urbanismo ortogonal (AQUILUÉ *et alii*, 1984).

Pero las transformaciones derivadas de la presencia romana se extienden también al mundo rural, donde uno de los indicadores más efectivos es la presencia de *villae*. Su implantación en Cataluña se remonta al siglo II a.C., y conlleva la aplicación de un nuevo modelo de explotación agraria. Junto a ellas hay una importante perduración del poblamiento ibérico, en el que no obstante se observan cambios significativos. Si por un lado se constata una desigual continuidad de los *oppida* en altura, por otro resulta evidente el desarrollo de un nuevo tipo de asentamiento que —aunque ya conocido en el mundo ibérico— experimenta ahora un gran auge. Se ocupan ahora zonas llanas, tendencia que parece afectar en mayor medida a los asentamientos de las categorías inferiores. En la comarca catalana del Maresme, Pujol y García (1994, 106-111) consideran estos cambios como una verdadera colonización agrícola ibérica, un ensayo previo a la implantación del sistema de *villae*. Con algunos matices, este fenómeno se ha documentado en el País Valenciano, tanto en el territorio de la antigua *Edeta*, en la comarca del Camp de Túria, desde la segunda mitad del siglo II (BERNABEU, BONET, MATA, 1985), como en tierras castellanenses con similar cronología (ARASA, en prensa).

## TIPOLOGÍA ARQUITECTÓNICA Y TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS Y DECORATIVAS

La implantación de modelos itálicos tiene un claro reflejo en la tipología arquitectónica y en las técnicas constructivas y decorativas. Su expresión más conocida en los núcleos urbanos es el desarrollo de programas arquitectónicos monumentales en los centros cí-

vicos, tanto en los antiguos *oppida* como en las nuevas fundaciones, que reproducen el modelo de la *urbs*. En *Emporiae* encontramos uno de los mejores ejemplos de estas iniciativas en la primera fase del foro (AQUILUÉ *et alii*, 1984). Aunque en general las ciudades republicanas son poco conocidas a causa de las profundas remodelaciones que experimentaron en época imperial, las excavaciones han permitido descubrir restos de construcciones monumentales de esta época en ciudades como *Saguntum* y *Valentia*. Destacaremos el caso de *Saguntum*, donde el núcleo urbano experimenta una importante ampliación y se dota de un nuevo recinto amurallado y de un área monumental (ARANEGUI, 1992).

En relación con el desarrollo de estos programas aparecen por primera vez en Hispania los baños, tanto en las fundaciones coloniales como en los *oppida* ibéricos. Dos ejemplos ilustran ambos casos: las termas republicanas de *Valentia*, anteriores a la destrucción de la ciudad por Pompeyo en el año 75 aC (ESCRIVÀ, RIBERA, 1993), y las del Cabezo de Alcalá (Azaila), de similar cronología (BELTRÁN LLORIS, 1976, 147-150, fig. 41). La existencia de termas en *oppida* ibéricos pone de manifiesto la introducción de un hábito —el de los baños públicos— típicamente romano, que puede explicarse tanto por la presencia de personas de este origen como por la aculturación de una parte de la población.

En cuanto al espacio doméstico, los mejores ejemplos los tenemos en las fundaciones republicanas del valle del Ebro que sufrieron los efectos devastadores de la guerra sertoriana. De nuevo es en el yacimiento de la Caridad (Teruel) donde encontramos una casa que reproduce el modelo helenístico de peristilo e incorpora pavimentos de *opus signinum* (VICENTE *et alii*, 1991). También encontramos estas innovaciones tipológicas y ornamentales en los *oppida* ibéricos como el Cabezo de Alcalá (Azaila), donde Beltrán Lloris (1976, 135-146, fig. 40) señala la presencia de diversos ejemplos de casa con patio, así como pavimentos de *signina* y pintura mural del I estilo (MOSTALAC, GUIRAL, 1992). En cuanto a la cubierta, la utilización de tejas aparece ya en la segunda mitad del siglo II aC en el NE, en el *oppidum* de Burriac (OLESTI, 1995), pero es más tardía en otras zonas, puesto que no aparece todavía en el Cabezo de Alcalá (Azaila).

## EL COMERCIO. BIENES DE USO Y CONSUMO

El rol del comercio es esencial en los procesos de aculturación, con efectos económicos y sociales de gran

trascendencia. A nivel económico, éstos se manifiestan fundamentalmente en el abandono de ciertas actividades, sobre todo artesanales, y en la adopción de bienes manufacturados de importación; ambas tendencias aparecen como el primer estadio de un proceso de dependencia. A nivel social, contribuyen a la formación de un grupo definido no por su lugar en la escala social tradicional (linaje, etc), sino por la riqueza acumulada en el ejercicio de esta actividad.

Desde los últimos años del siglo III aC, las relaciones de dominación establecidas por Roma comportan el establecimiento de una actividad comercial en la que la importación de vino itálico alcanza un lugar privilegiado de casi monopolio. Con la conquista se abre un inmenso mercado para la producción agraria itálica que, consiguientemente, produce una intensificación del comercio marítimo. Puede decirse, parafraseando a Tchernia (1986, 58), que los romanos, con la conquista de las provincias occidentales, provocan la aparición de numerosos bebedores de vino nuevos a los que se da satisfacción con el incremento de la producción vitivinícola italiana. La diferencia con los precedentes en el consumo de vino importado por la población indígena radica en su progresiva masificación a lo largo del siglo II, el cual debió estar inducido en buena parte por los hábitos de los conquistadores, pues los ejércitos romanos constituyeron indudablemente un buen mercado. Puede pensarse en una situación paralela a la documentada por Poseidonio en la Galia a principios del siglo I aC, donde los ricos bebían vino importado y los pobres cerveza del país. El deseo de emular el comportamiento de las élites sociales debió extender este hábito de consumo, al tiempo que se estrechaban los lazos de dependencia y se abandonaban las propias costumbres.

Junto a los contenedores de vino llegan a Hispania las cerámicas finas de mesa barnizadas de negro producidas mayoritariamente en la Campania, un servicio de vajilla especializado y extranjero. Si las ánforas se valoran por el producto que contienen, la vajilla de mesa se adquiere por su valor intrínseco, por su calidad técnica y por la capacidad de integración que representa: el vino y la copa, más allá de ser una bebida y el recipiente con que se consume, son los productos que fabrican, usan y consumen los dominadores. Son sobre todo bienes de prestigio: si no se puede ser como ellos, al menos se pueden usar y consumir los mismos productos que ellos. Ambos, vino y cerámica, son por tanto dos poderosos símbolos de emulación, son los resortes de un complejo y eficaz mecanismo de integración cultural.

Como ha señalado Bats (1988, 228-234), dado que las producciones locales ofrecían toda la vajilla para satisfacer las necesidades del grupo, las importaciones serían perfectamente inútiles si a las necesidades primarias (consumo) no se añadieran las secundarias (prestigio), verdadera puerta abierta al proceso de aculturación. En la vajilla cerámica se puede ver un signo revelador, pues en toda sociedad —y en las primitivas en particular— comer y beber son actos que se insertan en un marco cultural y mítico (ritual), con sus tabús y obligaciones: la cocina y la mesa podrían ser, en el proceso de aculturación, uno de los elementos más resistentes. Por otra parte, en términos de aculturación, una sociedad puede adoptar una cerámica extranjera sin que ello revele importantes cambios sociales internos, sino simplemente mejores posibilidades de intercambio.

La sustitución de los productos propios por los de los conquistadores (forma cerámica por forma, vino/cerveza por vino), es un primer paso en el proceso de renuncia a la propia identidad, supone el reconocimiento de la superioridad de los productos de los romanos sobre los propios y contribuye a la dependencia económica porque conlleva el abandono de la propia producción. Se establecen de esta manera unos lazos de dependencia económica y cultural y unas categorías ideológicas en las que, sin duda, los productos de importación se sitúan en primer lugar (sobre los propios) y asumen una fuerte carga de prestigio y de representación. Pero la adquisición de estos productos, aunque es un hecho significativo, no es signo suficiente de apropiación cultural. Si en el caso de los vasos de beber la importación del producto de consumo permite establecer un lazo seguro, el resto de la vajilla (*patina*, *caccabus*) resulta más problemática, pues hay una correlación posible pero no necesaria entre la adopción de una forma de recipiente y la adopción de su función original: si con una sartén no llegan las recetas de cocina que permiten utilizarla, su presencia no supone una ruptura en los hábitos culinarios y su incidencia es mínima como agente aculturador.

La fase inicial de importación masiva de vino da paso, posiblemente desde el principio del siglo I aC, a una importante producción vitivinícola en las zonas de más temprana romanización, en el NE de la península. Para su comercialización se imitan en un primer momento los contenedores itálicos (ánforas Dressel 1A, B y C), pero pronto aparecen tipos nuevos (Tarracense 1 y Pascual 1) cuya difusión alcanza el sur de Francia, el valle del Ebro y el litoral valenciano (MIRÓ,

1988). Junto a las ánforas se producen los correspondientes vasos para beber, concretamente imitaciones de la cerámica de barniz negro y de los cubiletes de paredes finas.

Además de la cerámica, la presencia en yacimientos ibéricos de determinados objetos de origen itálico, como es el caso de los bronceos, puede mostrar la simple sustitución de los propios o la adopción de usos y costumbres romanos. En el campo de la indumentaria vemos como se produce la sustitución de la fibula anular hispánica por otros modelos importados, como los tipos *Alesia* o *Aucissa*. Otros objetos, como la sonda espatulada encontrada en El Cormulló dels Moros (Albocàsser, Castellón), aparecen ahora por primera vez en el mundo ibérico (ARASA, 1995, 149, fig. 5). La importación masiva y la diversificación del mobiliario metálico, con la introducción de nuevos tipos y motivos decorativos, puede verse en el yacimiento del Camp de les Lloses de Tona (Barcelona), un taller metalúrgico en el que se reciclaban toda clase de objetos (DURAN *et alii*, 1995, 67-69).

En relación con el comercio resulta fundamental la aparición de la moneda, utilizada minoritariamente en épocas anteriores. La presencia de numario romano en los primeros años de la conquista es muy escasa. Inicialmente la guerra será el factor que contribuirá de manera decisiva a la familiarización y el uso de la moneda por la población indígena, como consecuencia del gran volumen de numario que se pone en circulación (RIPOLLÈS, 1994, 126-127). El inicio de las relaciones comerciales con los romanos traerá consigo, como puede comprobarse en la mayor parte de los *oppida*, la presencia de las primeras monedas republicanas. Por otra parte, la extensión de las acuñaciones con metrología romana en numerosas ciudades indígenas, pone en circulación un gran volumen de numario que hace posible la generalización de los intercambios monetarios y el control de la economía.

## LAS CREENCIAS

El cambio mental es el indicador de los niveles más profundos de aculturación. Su valoración es compleja y sus indicadores son muy limitados, por cuanto adopta expresiones bien diferentes en campos como el lenguaje, las creaciones plásticas, los universos míticos, etc. Expondremos algunos ejemplos en relación con los emplazamientos de los santuarios y los templos y con las creaciones plásticas. De manera general nos

encontramos con la extensión de los cultos romanos y su reinterpretación por la población indígena. En este sentido, expresiones del sincretismo pueden rastrearse posiblemente en las características de determinados emplazamientos de santuarios altoimperiales, concretamente los situados en altura, como es el caso del de La Muntanya Frontera (Sagunt) dedicado a *Liber Pater* (ARANEGUI, 1992). En cuanto a los edificios para el culto, en el *oppidum* ibérico del Cabezo de Alcalá (Azaila) encontramos un pequeño templo *in antis* (BELTRÁN LLORIS, 1976, 151-152, fig. 39). Estos edificios aparecen en otros núcleos urbanos en los que la presencia romana es muy temprana e importante, como es el caso de *Saguntum*, donde su área monumental cuenta con un templo de *cella* tripartita (ARANEGUI, 1992). Mencionaremos, por último, el santuario de la Encarnación de Caravaca (Murcia), en el que un primer templo típicamente itálico substituye al predecesor ibérico en fecha tan temprana como la primera mitad del siglo II aC (RAMALLO, 1992).

La influencia de los modelos romanos en la escultura puede apreciarse también en los exvotos de algunos santuarios ibéricos, como en los *palliat* del Cerro de los Santos de Albacete (RUIZ BREMÓN, 1986). Aquí podemos ver cómo los talleres locales que producen por encargo las esculturas de piedra que servirán de ofrenda a la divinidad, se adaptan a los cánones dominantes para satisfacer los gustos de los devotos que quieren aparecer representados como verdaderos romanos. De la misma manera, los exvotos de bronce que aparecen en los santuarios empiezan a imitar modelos e incluso a representar divinidades romanas, como por ejemplo sucede en la misma ciudad de Sagunto (ARANEGUI, 1992). En esta línea, la adopción de modelos romanos es evidente en algunos de los escasos monumentos funerarios que, como el de Malla, conocemos en época republicana.

Por otra parte, el hallazgo de amuletos de carácter profiláctico en contextos ibéricos es un claro ejemplo de la adopción de las creencias romanas. La representación de los genitales masculinos tiene, en el mundo helenístico, un valor de amuleto. Entre sus atribuciones destaca la de hacer frente al *fascinum* o «mal de ojo». El uso de estas filacterias, muy frecuente en el alto imperio, era común entre los niños, los más expuestos a la fascinación y los encantamientos. Se utilizaban como colgantes de diversas formas y tamaños que normalmente eran de bronce, aunque no faltaban los de metales preciosos, marfil e incluso hueso. Destacaremos algunos de estos amuletos, como el de plata

de la necrópolis del Turó dels dos Pins (Sabadell), que se fecha a principios del siglo II aC (GARCIA, ROSSELLÓ, 1993, 145-146); o el de hueso del poblado del Cormulló dels Moros (Albocàsser, Castellón), posiblemente anterior al 75 aC (ARASA, 1995, 148-149, fig. 45). También encontraremos este tipo de símbolos, con una función similar, labrados en las puertas de acceso de algunas fundaciones romanas, como es el caso más conocido de la puerta meridional de *Emporiae*.

## LENGUA Y ESCRITURA

La lengua, como medio de comunicación y expresión, es —además de un elemento más de una cultura— su vehículo principal, el primer instrumento para su transmisión. El cambio cultural tiene también su expresión en el ámbito lingüístico, donde el latín acabará desplazando a las lenguas indígenas. En sociolingüística se denomina a estas situaciones «procesos de substitución lingüística», que son bien conocidos en las sociedades contemporáneas, donde, en una situación de lenguas en contacto, la lengua dominante (L1) siempre acaba por desplazar a la más débil (L2). La L1 va asociada a los grupos socialmente dominantes y su aprendizaje, por tanto, actúa como mecanismo de integración, mientras que la L2 se relega al uso familiar. Bilingüismo y diglosia son expresiones de este proceso de substitución que, en el caso de la lengua ibérica, debió durar entre dos y tres siglos.

La romanización lingüística —la latinización— se inició a partir de un proceso de expansión imperialista y, en la parte occidental del imperio, comportó la extinción de la mayor parte de las lenguas indígenas. El elemento que sin duda actuó de una manera más decisiva y trascendente a nivel social fue el ejército, los legionarios licenciados que se establecían en el país y los *auxilia* que volvían (GARCÍA, BELLIDO, 1967). También colonos, comerciantes y funcionarios, con la generalización de la vida urbana y el desarrollo de las infraestructuras viarias, jugaron un papel fundamental como agentes lingüísticos. La integración de las élites municipales debió ser el primer paso. El latín se convirtió —como lengua de los conquistadores— en el vehículo principal de la cultura. Además de ser lengua de trato, lo era también de la administración y su dominio era necesario para ascender en la escala social. El «bautizo» lingüístico puede considerarse como la forma primitiva y fundamental de aculturación, y la expresión más clara de este hecho se refleja en la onomástica: la progresiva implantación de nombres romanos, co-

nocida inicialmente mediante sus versiones iberizadas (SILES, 1981), y con ellos el sistema de filiación romano.

En Hispania, la latinización adopta en un primer momento una expresión aparentemente contradictoria (MICHELENA, 1976): su uso incipiente en textos raramente conservados (cf. el bronce de *Lascuta*) va acompañado de un evidente aumento de la escritura ibérica sobre diversos soportes (*tabulae*, monedas, estelas, grafitos, etc). Este notable auge puede considerarse como una auténtica revolución en la historia de la escritura en la península ibérica, que comienza ya en el siglo III con la multiplicación de un nuevo tipo de documento: la moneda, la inscripción monetaria. Este no es un hecho estrictamente epigráfico, ya que más importante que la leyenda es la moneda en sí. Sin embargo, con la generalización del uso de la moneda, la difusión del alfabeto a través de sus breves textos monetarios recibió un impulso decisivo (DE HOZ, 1979).

En cuanto a los usos y métodos escriptuarios, un hallazgo singular es el del *oppidum* ibérico de Burriac, donde —en un nivel de su fase final— se encontró un estilo de plata asociado a carbones de tilo, madera con la que se fabricaban las tablillas enceradas utilizadas para la escritura (OLESTI, 1995, 96), por lo que nos encontramos con un sistema de registro típicamente romano.

Entre los diversos tipos de soportes utilizados en este proceso de extensión de la escritura, los hay que ya eran utilizados anteriormente en el mundo ibérico y los hay que son típicamente romanos. Entre los primeros, donde el cambio es fundamentalmente de orden cuantitativo, se encuentran las inscripciones sobre cerámica: los sellos en producciones cerámicas que imitan formas romanas, como los bilingües que figuran en los *mortaria* del tipo Azaila (AGUAROD, 1991, 127-128, fig. 30) y el ibérico del ánfora Tarraconense 1 de *Salduie* (AGUAROD, 1992), y sobre todo los grafitos que aparecen mayoritariamente sobre la vajilla de importación. Éstos son textos breves que se interpretan como inscripciones referidas al propietario. Con la marca del objeto importado se manifiesta la necesidad de distinción social, de identificación en un mundo cada vez más pluralizado. La progresión en el uso de la escritura con esta función es patente en su importante presencia sobre campaniense A, mayoritariamente en el siglo II, pero sobre todo en su espectacular aumento sobre campaniense B tardía ya en el siglo I aC. En el periodo imperial, el hábito de marcar la vajilla de lujo

—mayoritariamente de importación (TSI, TSS)— perdurará todavía a lo largo del siglo I dC, pero el cambio de código empieza a generalizarse y aparecen los grafitos latinos. Esta fase de transición tiene una larga duración y presenta diferentes ritmos (PANOSA, 1996), con manifestaciones precoces en las fundaciones romanas, como la colonia *Valentia*, y otras más tardías sobre todo en el mundo rural.

En cuanto a los soportes inequívocamente romanos (MAYER y VELAZA, 1992), en primer lugar tenemos las *tabulae* de bronce, probablemente una expresión de los decretos y sentencias jurídicas romanas en este mismo soporte. Este tipo de documentos no parece tener antecedentes ibéricos y puede asociarse a los textos latinos de la Italia republicana. Dos excelentes ejemplos de estos documentos los tenemos en los bronces de *Lascuta* con un decreto del 189 aC y en la *Tabula Contrebiensis* (Botorríta 2) con una sentencia del 87 aC. El uso del bronce se extendió a los textos ibéricos, en lo que pueden considerarse verdaderas versiones ibéricas de decretos y sentencias, como los dos bronces de *Contrebia*, de los que se ha publicado uno, el llamado Botorríta 1 (BELTRÁN y TOVAR, 1982). A estos ejemplos más conocidos puede añadirse la pequeña *tabula* del asentamiento castellonense de La Muntanyeta de Sant Antoni de Betxí (FLETCHER, 1967).

Otro tipo de soporte estrictamente romano son las inscripciones musivas sobre pavimentos de *opus signinum*. La más conocida es la del yacimiento de la Caridad (Caminreal, Teruel), fechada con anterioridad a la destrucción de la ciudad en el 75/72 aC (VICENTE *et alii*, 1989).

Pero sin duda el mayor interés se centra en las inscripciones sobre piedra, que en parte adoptan la forma de estela y normalmente presentan una cartela delimitando el texto, y en algunos casos se acompañan de diversos motivos decorativos. La proximidad formal, la técnica de incisión y determinados tratamientos en la preparación del campo epigráfico, como el rebaje de la estela de Guissona en Lleida (GUITART *et alii*, 1996), revelan un evidente contacto con el ambiente epigráfico romano. En cuanto a la paleografía, la regularización de los signos que caracteriza este tipo de inscripciones se ha interpretado como un rasgo originado en la influencia del alfabeto monetario. Las modificaciones experimentadas por el sistema de escritura ibérico se manifiestan en la aproximación de las grafías indígenas a las letras capitales romanas, como un primer paso a la «latinización gráfica», pero tam-

bién en la tendencia hacia una escritura orientada cada vez más hacia la representación gráfica alfabética y el progresivo abandono del silabismo (SILES, 1986, 21, 39). Otros aspectos, como la *ordinatio*, el pautado y el hábito y las formas de las interpunciones, reflejan también la influencia de los modelos romanos (VELAZA, en prensa).

En cuanto al contenido, varios autores han señalado que la información proporcionada por los textos ibéricos de carácter funerario no debe ser muy diferente de la que se encuentra en los epígrafes funerarios latinos (UNTERMANN, 1984, 111-115). El proceso de latinización habría introducido progresivamente el estilo formular romano, de manera que los formularios contenidos en los textos ibéricos y latinos pueden ser, en esquema, bastante parecidos (nombre, filiación, dedicante, edad, etc). La presencia de antropónimos acompañados de otros términos, de determinados sufijos o marcas, apoya esta interpretación. La existencia de textos bilingües con correspondencias semánticas entre términos ibéricos y latinos, estos últimos con grafías arcaicas, aproxima cronológicamente ambas formas de expresión escrita. Por otra parte, la utilización de abreviaturas en el formulario epigráfico ibérico, como las que encontramos entre interpunciones a continuación de elementos onomásticos en la inscripción de Guissona, son claros indicios de su romanización.

Velaza (en prensa) ha propuesto un modelo evolutivo que explicaría el paso de las inscripciones ibéricas a las latinas como un reflejo en los hábitos epigráficos del proceso de adaptación a los nuevos modelos políticos, sociales y económicos. El primer paso sería la adquisición del hábito de grabar inscripciones funerarias, extraño hasta la romanización entre los iberos del NE. Los primeros textos ibéricos reflejarían la progresiva imitación de las técnicas romanas en el aspecto formal, *ordinatio* del texto, pautado, forma de las letras y en el hábito y formas de las interpunciones. El paso siguiente de este proceso de asimilación debieron constituirlo las inscripciones bilingües, con leyenda en latín e ibérico, como los ejemplares conocidos en Tarragona y Sagunt. El último paso fue la substitución lingüística: el latín desplazó al ibérico como lengua de prestigio en los espacios reservados a los textos funerarios. La rapidez de esta substitución, con un margen cronológico reducido (un siglo o tal vez menos), explicaría su escasez.

Como se ha señalado en el estudio de la estela de Guissona (Lleida), resulta sintomático que a medida que se conocen un mayor número de textos y monu-

mentos epigráficos ibéricos, nos aproximemos más y más a las formas romanas. De la misma manera que la fijación escrita de la lengua ibérica se produce por influencia externa y conlleva la importación de su signario, podemos entrever que la generalización de la memoria funeraria y otros hechos confiada a la escritura también fue producto de una influencia cultural, ahora de la civilización romana, en la que las expresiones epigráficas de la escritura tienen un especial valor como elemento de prestigio. Si la emulación en los usos de la escritura fue el primer paso, la utilización del signario latino y el abandono del ibérico no es más que el reflejo de un proceso de substitución lingüística que culmina con la extinción de la lengua propia en el curso de algunas generaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD OTAL, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.
- , (1992): «Un ánfora Tarraconense 1/Layetana 1 con sello ibérico procedente de Saldni», *Boletín del Museo de Zaragoza*, 11, Zaragoza, pp. 109-116.
- ALVAR, J. (1990): «El contacto intercultural en los procesos de cambio», *Gerión*, 8, Madrid, pp. 11-27.
- AQUILUÉ, J.; MAR, R.; NOLLA, J. M<sup>a</sup>.; RUIZ DE ARBULO, J. y SANMARTÍ, E. (1984): *El forum romà d'Empúries*, Barcelona.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1992): «Evolución del área cívica saguntina», *Journal of Roman Archeology*, 5, Michigan, pp. 56-68.
- ARASA I GIL, F. (1995): «Material provinent del jaciment ibèric del Cormulló dels Moros (Albocàsser, Castelló). II Els materials d'importació i les imitacions», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 16, Castelló de la Plana, pp. 125-155.
- , (en prensa): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Territori i poblament en el període Ibèric Final (segles II-I aC)*, Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques.
- ASENSIO ESTEBAN, J. A. (1994): «Primeras manifestaciones del urbanismo romano-republicano en el valle medio del Ebro: una nueva interpretación sobre las ciudades en llano de planta ortogonal en Aragón de finales del siglo II y comienzos del I a.E.», *Zephyrus*, XLVII, Salamanca, pp. 219-253.
- BALIL, A. (1956): «Un factor difusor de la romanización: las tropas hispánicas al servicio de Roma (siglos III-I a. de J.C.)», *Emerita*, XXIV, Madrid, pp. 108-134.
- BASTIDE, R. (1972): *Antropología aplicada*, Buenos Aires.
- BATS, M. (1988): *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v.350-v.50 av. J.-C.). Modèles culturels et catégories céramiques*, *Revue Archéologique de Narbonnaise*, Paris-Montpellier. Sup. 18.

- BELTRÁN LLORIS, M. (1976): *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza.
- BELTRÁN, A. y TOVAR, A. (1982): *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)*. I. *El bronce con alfabeto «ibérico» de Botorrita*, Zaragoza.
- DE HOZ, J. (1979): «Escritura e influencia clásica en los pueblos prerromanos de la Península», *Archivo Español de Arqueología*, 52, Madrid, pp. 227-250.
- DURAN, M.; MOLES, M. D.; MESTRES, I. y PUJADES, J. (1995): «L'establiment iberomà del Camp de les Lloses (Tona, Osona)», *Tribuna d'Arqueologia 1993-1994*, Barcelona, pp. 63-73.
- ESCRIVÀ, V. y RIBERA, A. (1993): «Avanç a l'estudi de les Termes Romano-Republicanes de Valentia», *Documents d'Arqueologia Clàssica. Utilització de l'aigua a les ciutats romanes*, Tarragona, pp. 139-186.
- FLETCHER VALLS, D. (1967): «Un bronce escrito del poblado ibérico de San Antonio (Bechí, Castellón)», *Zephyrus*, XVIII, Salamanca, pp. 79-83.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1966): «Los «mercatores», «negotiatores» y «publicani» como vehículos de romanización en la España romana preimperial», *Hispania*, 104, Madrid, pp. 497-512.
- , (1967): «La latinización de España», *Archivo Español de Arqueología*, 40, Madrid, pp. 3-29.
- GARCIA I ROSSELLÓ, J. (1993): *Turó dels Dos Pins. Necròpolis Ibèrica*, Sabadell.
- MARÍN, M. A. (1988): *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*, Granada.
- MAYER, M. y VELAZA, J. (1992): «Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos», *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 667-682.
- MICHELENA, L. (1976): «Lenguas indígenas y lengua clásica en Hispania», *Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien. VI<sup>e</sup> Congrès International d'Études Classiques*, Bucaresti-Paris, pp. 41-51.
- MIRÓ, J. (1988): *La producción de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C.-I d.C.)*, British Archaeological Reports. International Series, 473.
- MOSTALAC, A. y GUIRAL, C. (1992): «Decoraciones pictóricas y cornisas de estuco del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, Lleida, 2, pp. 123-153.
- OLESTI I VILA, O. (1995): *El territori del Maresme en època republicana (s. III-I a.C.)*. *Estudi d'Arqueomorfologia i Història*, Mataró.
- PANOSA DOMINGO, M<sup>a</sup> I. (1996): «Elementos sobre la fase de bilingüismo y latinización de la población ibérica», *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 217-246.
- PENA, M<sup>a</sup>. J. (1994): «Conquête et colonisation dans la Péninsule Ibérique pendant le II<sup>e</sup> siècle av. n. È.», *De la terre au ciel, I. Paysages et cadastres antiques, XII<sup>e</sup> Stage International*, Besançon, pp. 247-258.
- PUJOL, J. y GARCÍA, J. (1994): «El poblament ibèric dispers al Maresme central: l'exemple de Can Bada (Mataró), i el procés de romanització des de l'inici de la colonització agrícola fins al naixement d'Iluro», *Laietania*, 9, Mataró, pp. 89-129.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. (1992): «Un santuario de época tardo-republicana en la Encarnación, Caravaca, Murcia», *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1, Murcia, pp. 39-65.
- RIPOLLÈS ALEGRE, P. P. (1994): «Circulación monetaria en Hispania durante el periodo republicano y el inicio de la dinastía Julio-Claudia», *VII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, pp. 115-148.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M<sup>a</sup>. (1989): «Colonización y municipalización durante la República (de la II<sup>a</sup> guerra púnica hasta César)», *Aspectos de la Colonización y Municipalización de Hispania*, Mérida, pp. 13-31.
- RUIZ BREMÓN, M. (1986): «Esculturas romanas en el Cerro de los Santos», *Archivo Español de Arqueología*, 59, Madrid, pp. 67-88.
- SILES, J. (1981): «Iberismo y latinización: nombres latinos en epígrafes ibéricos», *Faventia*, 3/1, Barcelona, pp. 97-113.
- SLOFSTRA, J. (1983): «An Anthropological Approach to the Study of Romanization Processes», *Roman and Native in the Low Countries: Spheres of Interaction*, British Archaeological Reports. International Series, 184, Oxford, pp. 90-101.
- TCHERNIA, A. (1986): *Le vin de l'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores*, Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, Rome, 261, Roma.
- UNTERMANN, J. (1984): «Inscripciones sepulcrales ibéricas», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 10, Castellón, pp. 111-119.
- URRUELA QUESADA, J. (1981): *Romanidad e indigenismo en el Norte peninsular a finales del alto imperio. Un punto de vista crítico*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- VVAA (1986): *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid.
- VVAA (1991): *Roman Landscapes. Archaeological survey in the Mediterranean region*, London.
- VELAZA, J. (en prensa): «De epigrafía funeraria ibérica», *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas*, 2.
- VICENTE, J. D.; MARTÍN, J.; HERCE, A. I.; ESCRICHE, C. y PUNTER, P. (1989): «Un pavimento de *opus signinum* con epígrafe ibérico», *Mosaicos romanos in memoriam M. Fernández Galiano*, Madrid, pp. 11-42.
- VICENTE, J. D.; PUNTER, M. P.; ESCRICHE, C. y HERCE, A. I. (1991): «La Caridad (Caminreal, Teruel)», *La casa urbana hispano-romana*, Zaragoza, pp. 81-129.
- WAGNER, C. G. (1993): «Metodología de la aculturación. Consideraciones sobre las formas del contacto cultural y sus consecuencias», *Homenaje a José M<sup>a</sup> Blázquez*, I, Madrid, pp. 445-464.
- WELLS, P. (1990): «Models del canvi cultural en la Protohistòria europea», *El canvi cultural a la Prehistòria*, J. Anfrus y E. Llobet eds., Barcelona, pp. 103-129.